

Chusmerío a destiempo

Clara

Brenda

(Dos mesas enfrentadas. Dos computadoras abiertas. En una está sentada Brenda esperando ansiosa que se conecte Clara. Entra Clara a escena. Estaba lavando los platos. Se seca las manos con el repasador y se lo cuelga al hombro. Está fastidiada por tener que iniciar video-llamada con su amiga).

Clara —(Abre sesión de video-llamada. Sonríe forzosamente):

¿Qué hacés, nena? ¿Qué contás? ¿Qué pasó que era tan urgente?

Brenda —(Emocionada): ¡Tengo noticias!

Clara —¡Uy, cagamos!

Brenda —No digas así.

Clara —Dale, largá el chusmerío.

Brenda —Siempre yendo al punto.

Clara —Y sí, tengo que cocinar.

Brenda —Sos una arrastrada. Que cocine tu marido.

Clara —Cortala con tu feminismo de dos mangos, por favor.

Brenda —Ay, perdón.

Clara —Dale, largá el chusmerío de una vez.

Brenda —No lo vas a poder creer.

Clara —¿Otra vez te besaste con una mujer para ver si sos torta?

Brenda —No. Ya me alcanzó con aquella vez. Fue asqueroso.

Clara —¿Y entonces? Dale, largá.

Brenda —Ernesto.

Clara —¿Tu ex?

Brenda —El mismo.

Clara —¿Volviste con Ernesto? ¿Esa es la novedad? Si volvés, al menos, tres veces por mes.

Brenda —No, no es eso. Ernesto está con otra.

Clara —Me alegro por Ernesto. Te lo sacaste de encima.

¿Después nos juntamos a festejar?

Brenda —Escuchame, boluda. El tema no es ese. El tema es “quién es la otra”.

Clara —¿Quién es la otra?

Brenda —Marcela.

Clara —¿Marcela? ¿Cuál Marcela?

Brenda —Nuestra Marcela.

Clara —¿Marcela Policastro?

Brenda —La misma.

Clara —No puede ser.

Brenda —Pero es.

Clara —Marcela siempre lo odió a Ernesto.

Brenda —Parece que pasó del odio al amor.

Clara —¿Qué extraño! Me hubiese contado.

Brenda —¿Cuándo se vieron?

Clara —Ayer en el supermercado. No me dijo nada.

Brenda —Mandale un mensaje.

Clara —¿Ahora?

Brenda —Sí, ponle algo así como... “Hoy hablé con Clau y me contó novedades”. A ver qué dice esa arpía.

Clara —No me voy a prestar a semejante boludez.

Brenda —Ay, mirala. No se va a prestar...

Clara —Ya fue. Si está con Ernesto está con Ernesto. Mejor para vos. Buscate a otro.

Brenda —¿Cómo podés decir eso? Hace años que estoy con Ernesto.

Clara —¿A qué le llamás estar? ¿Ir y venir mientras te acostás con mil tipos más?

Brenda —Ninguna relación es color de rosa. Ni siquiera la tuya.

Clara —Lo de Ernesto nunca fue una relación. Dejate de joder y aprovecharé la situación para cortarla de una vez.

Brenda —No voy a cortar nada. ¿Vos me estás jodiendo? ¿Vos sos mi amiga?

Clara —Claro que soy tu amiga, pelotuda de mierda. Por eso te digo que la cortes y dejés ser felices a los demás.

Brenda —¿Felices? ¿Ernesto me pertenece?

Clara —¿Me pertenece?

Brenda —Ernesto es mío. Nunca va a dejar de ser mío. Siempre lo tuve a mis pies.

Clara —Uh, estás más loca que una cabra... Me voy a cocinar.

Brenda —Vos ya sabías lo de Marcela y Ernesto... ¿no?

Clara —(Respira) Sí, claro que lo sabía, nena.

Brenda —Y no me contaste nada, perra traicionera.

Clara —¿Para qué te iba a contar? ¿Para escuchar las boludeces que estás diciendo ahora? Traté de dilatarlo lo más que pude.

Pero me alegra que se haya terminado.

Brenda —No quiero saber más nada con vos...

Clara — ... y no sabés la alegría que me das.

Brenda —¡Ah, sos una perra hija de mil putas!

Clara —Sí, es lo mío. Así me dice mi marido. “Che, perra hija de mil putas... ¿qué comemos hoy?”

Brenda —Se te cayó la máscara. Perra, mala amiga.

Clara —Sí, lo que digas. Me voy a cocinar.

Brenda —¿Invitaste a comer a Marcela y su nuevo novio?

Clara —No, pero me parece buena idea. El fin de semana organizo algo y te mando foto de los cuatro.

Brenda —Ya vas a ver. Esto no va a quedar así. Falsa hija de puta.

Clara —Sí, sí. Hasta luego. (Baja la pantalla. Saliendo de escena): ¡Por fin me la saqué de encima!

Brenda —¿Cortaste? ¿Cortaste, hija de puta? ¡Hola! ¡Hola!
(Golpeando la mesa) ¡Esto no va a quedar así, perra!